

Miscelánea artística jacobea en la Catedral de Astorga

(Resumen de la conferencia pronunciada en la Catedral de Astorga, el 21 de agosto de 2010, dentro del programa de actividades culturales organizado por su Cabildo con motivo del Año Santo Jacobeo.)

Manuel ARIAS MARTÍNEZ

Subdirector del Museo Nacional de Escultura

Hablar de Santiago en la Catedral de Astorga es una gozosa reiteración, más allá incluso de la oportunidad de volver a reparar en su figura con ocasión de un año jubilar compostelano, como éste de 2010. La personalidad del Apóstol y los innumerables beneficios originados por la veneración de su sepulcro, han marchado siempre ligados a unos ancestrales vínculos con la iglesia particular astorgana, netamente jacobea a lo largo de su dilatada historia. Por esa misma razón, la bibliografía santiaguista es parte indispensable y rica del patrimonio literario astorgano, con referencias constantes a la Catedral, donde su figura y su influencia entroncan con la razón misma de sus orígenes y de su historia.

Por esa razón sólo quiero citar dos obras necesarias y referenciales, a la

hora de tejer cualquier planteamiento relacionado, no sólo con el Apóstol, sino también con el propio fenómeno de las peregrinaciones a Compostela y todo lo que han significado para la ciudad y para su primer templo, aunque muchas más publicaciones, difíciles de cuantificar e imposibles de reseñar aquí, terminan por enriquecer el panorama. Desde un punto de vista global y de óptica múltiple es obligada la consulta del trabajo de Goyita Cavero, que veía la luz en las Jornadas Jacobeas del Centro Marcelo Macías en 2004, actualizando y clasificando la ingente bibliografía sobre el tema. Por otro lado, la presencia de Santiago en la diócesis y su análisis desde el punto de vista iconográfico, construyendo un repertorio de enorme utilidad, se recogía en el voluminoso artículo de Miguel Ángel González publicado en la revista *Compostellanum*, en 1989, cuya consulta sigue siendo indispensable a pesar del transcurrir del tiempo.

En esta ocasión no pretendo por tanto volver a hacer la nómina de las representaciones pintadas o esculpidas, tanto en la Catedral como en su museo, sino tratar desde un aspecto monográfico alguna de ellas, recordar su trascendencia o reparar en alguna curiosa noticia que tenga algo que ver con esa presencia permanente y eficaz de lo jacobeo entre nosotros.

1.- Santiago en el retablo de Becerra

En el conjunto del magnífico retablo mayor, sobre cuya importancia tanto se ha hablado, la figura de Santiago se detecta en dos lugares:

El Apóstol en la escena de la Ascensión: En el primer cuerpo del retablo, dentro de la narración de la vida de María, la Ascensión de Cristo ocupa un papel preeminente. Entre los apóstoles que se arremolinan en la base, la personalidad de Santiago, cerrando lateralmente la composición, es la única en sentido estricto que puede identificarse con claridad desde el punto de vista iconográfico, al mostrar sobre la espalda el sombrero que se convirtió en una de sus señas de identidad más elocuentes.

Formando parte de las escenas gloriosas que componen el sagrario del retablo mayor de la iglesia de Santa María, en Villavicencio de los Caballeros, encontramos el eco perfecto de la composición astorgana en la propia representación de la Ascensión. A finales del siglo XVI se realizaba esta obra, atribuida al escultor leonés Bautista Vázquez, que pone de manifiesto el papel referencial del retablo de Astorga, al que miraban



Santiago peregrino, de Sansovino, en la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma y el realizado por Becerra en el retablo de la catedral de Astorga.

todos los artistas de la segunda mitad de la centuria, como catálogo perfecto de todo un novedoso repertorio de formas que había llegado desde Italia.

La escultura exenta: En el conjunto del retablo, dentro del apostolado que se colocó en las calles del mismo, la figura de Santiago se dispuso en un lugar de preeminencia. No obstante no forma pareja en esta ocasión con San Pedro antecediendo a San Pablo, como había sucedido en otras ocasiones. Ese protagonismo se había hecho presente en momentos antiguos, para mostrar la presencia del Apóstol en las tierras diocesanas y hablar de este modo de su trascendencia, como resulta evidente en su colocación en el llamado Arcón de Carrizo, conservado en el Museo Catedralicio. Por otra parte Santiago desplazaba a San Pablo, cuando su papel respondía a un protagonismo esencial, como podría

ser el caso de la sillería del coro de San Marcos de León, por ser casa principal de la Orden de Santiago, de manera que existía un compromiso de veneración con el titular.

La composición elegida por Becerra para mostrar la figura del Apóstol, deriva de manera directa de su estancia italiana y de la



constancia de su conocimiento de Roma y de Florencia en los años centrales del siglo XVI, y al lado de los grandes artistas del momento como Vasari o Volterra, discípulos de un Miguel Ángel que todavía vive y está en su plenitud como artista. Siempre se han destacado los vínculos de Becerra con los grandes pintores de su tiempo y asimismo él aparece en España como pintor, tal y como firma los documentos con el Cabildo de Astorga durante la ejecución del retablo que, sorprendentemente, es por entero de escultura. Se ha hablado de inspiración en la producción escultórica de Guglielmo della Porta, en la obra de Giulio Mazzoni en el palazzo Spada, y en general en la inagotable fuente de la obra de Miguel Ángel, sin duda pilares sólidos de su aprendizaje.

Nosotros aportamos otra figura más a ese elenco de maestros, que fue Jacopo Sansovino (1486-1570), simplemente al reparar en la emulación literal que de su escultura para la iglesia romana de Santiago de los Españoles, haría Becerra en Astorga. La escultura era realizada para la capilla del cardenal Serra, en la que habían trabajado artistas como Antonio da Sangallo, Pellegrino da Modena, por Jacopo Sansovino hacia 1517. La obra debió causar un considerable impacto, porque su composición era seguida por otros escultores españoles como Berruete, en prueba de su éxito, por no hablar de las repercusiones en artistas de generaciones posteriores como Buzzio, Rubens, o el mismo Agostino Carracci, que realizaba un grabado de la escultura. La oportunidad de valorar las relaciones plásticas de la producción de Sansovino con la escultura de Becerra son especialmente interesantes, en todo lo que se refiere al dominio del repertorio gestual del artista.

A su vez la escultura astorgana de Becerra iba a generar sus repercusiones, algunas de ellas de extraordinaria similitud, acreditando la proximidad del modelo. Uno de los más evidentes es el que aparece representado en Calzadilla de la Cueva, un lugar de la actual provincia de Palencia. Allí fue a parar un retablo perteneciente a una vecina encomienda santiaguista, la de Santa María de las Tiendas, en pleno Camino Francés, dependiente de San Marcos de León. En el retablo trabajaban Juan de Angers el viejo y su taller, en torno a 1560 y en él se expresa la asimilación tanto de Juni como de Becerra. El seguimiento del primero se expresa en la Virgen titular, semejante a la que el maestro realizara para Veruela y en la representación de San Marcos, similar a la del coro de la citada casa leonesa. Sin embargo para realizar la escultura de Santiago el modelo elegido fue el propuesto por Becerra en Astorga, de manera que se trataba de una trasposición de la creación de Sansovino en un segundo estadio y con la interpretación intermedia de Becerra.

Se pueden seguir más repercusiones. Así, en las disposiciones de parejas de Apóstoles, en el retablo de la Magdalena de Valladolid, realizado por Esteban Jordán para el virrey del Perú Pedro de La Gasca, entre 1571 y 1575, la figura de Santiago al lado de San Felipe, vuelve a seguir al pie de la letra el modelo astorgano. A pesar de todo, el seguimiento de la fórmula no disfrutaría de demasiada fortuna, como por el contrario sucedía con la figura central de la Asunción. Quizás la falta de identificación iconográfica clara, lo hacía menos parlante y así las pautas que adoptan los seguidores de Becerra, a la hora de componer sus galerías de personajes sagrados, tendrán como objeto los Apostolados de las estampas flamencas, mucho más fáciles de entender.

2.- Santiago en la portada de la catedral

Como no podía ser de otro modo, en el exterior de la Catedral, como faro permanente y llamada de atención a los peregrinos, debía mostrarse alguna representación de Santiago. En el hastial, con gran protagonismo y dentro de un programa muy estudiado, al lado de la Asunción de María, como titular del templo o San Pedro y San Pablo en los dos laterales, se muestra Santiago peregrino, con los atributos que lo identifican sin dejar lugar a dudas, bordón, esclavina y sombrero con venera. De manera similar aparece también dentro del Apostolado que se dispone en la parte inferior del cascarón de la portada principal, ocupando su correspondiente lugar.

Pero en ese mismo ámbito, se ha venido señalando un aspecto más relacionado con la peregrinación santiagouista. Se trata del relieve de la curación del ciego, que forma parte del complejo desarrollo narrativo de la portada, verdaderamente singular para su cronología y uno de los mayores atractivos de la catedral astorgana. En la composición de la escena, la figura del ciego arrodillado, portando bordón y calabaza, se ha interpretada como representación del peregrino en una sede fundamentalmente jacobea. El hallazgo de la fuente gráfica en las estampas del padre Nadal, que recientemente hemos dado a conocer Miguel Ángel González y yo mismo en un artículo publicado en el número 29 de la revista *Astórica*, sirve para deshacer un entuerto, así como para localizar con precisión el pasaje evangélico. En realidad el escultor se ciñe con fidelidad a la estampa que toma como modelo, y los atributos citados no tienen nada que ver con la peregrinación santiagouista y sí con el carácter itinerante del invidente, que recorría las ciudades buscando limosna.

3.- El escudo del obispo Sánchez Cabezón

Para concluir, solamente una referencia anecdótica a la temática jacobea en el entorno mismo de la Catedral, y en un ámbito estrictamente ligado con ella. Me refiero al Hospital de San Juan, cuya dependencia directa y vínculos antiguos, enlazan con el Cabildo catedralicio. Allí, en su portada monumental, sobria pero elegante, se encuentra el escudo del prelado asturicense que favoreció su reconstrucción, Francisco Javier Sánchez Cabezón (1750-1767). Nacido en Treguajantes, en el señorío de Cameros y obispado de Calahorra en 1684, era hijo de José Sánchez de Cabezón y Ana María de Herrera, según los datos que recopiló Rodríguez López en su *Episcopologio*. Canónigo Lectoral de Ávila, sería proclamado obispo de Astorga en 1750 y su pontificado se distinguió por su generoso papel de mecenazgo ayudando, por ejemplo, a los conventos de Santa Spiritus de Astorga y de premostratenses de Villoria.

El terrible incendio que asolaba el Hospital de San Juan en 1756, condujo a una paciente y laboriosa reedificación que concluía en 1761. El obispo contribuyó personalmente con 50000 ducados y 500 cargas de trigo, consecuencia de lo cual, se colocaba sobre la nueva fachada, entre medallones alegóricos con representaciones de las Virtudes, Fortaleza, Templanza y Caridad, con el remate del escudo capitular, una inscripción laudatoria del Cabildo agradecido.

En el centro de la misma se insertaba el escudo de armas del prelado, de una forma atípica, pues le faltan los símbolos episcopales, como el capelo, el báculo o la cruz. Rodríguez López en el *Episcopologio* no dice nada al respecto, pero Ángel San Román, en su *Historia de la Beneficencia*, señala que el obispo

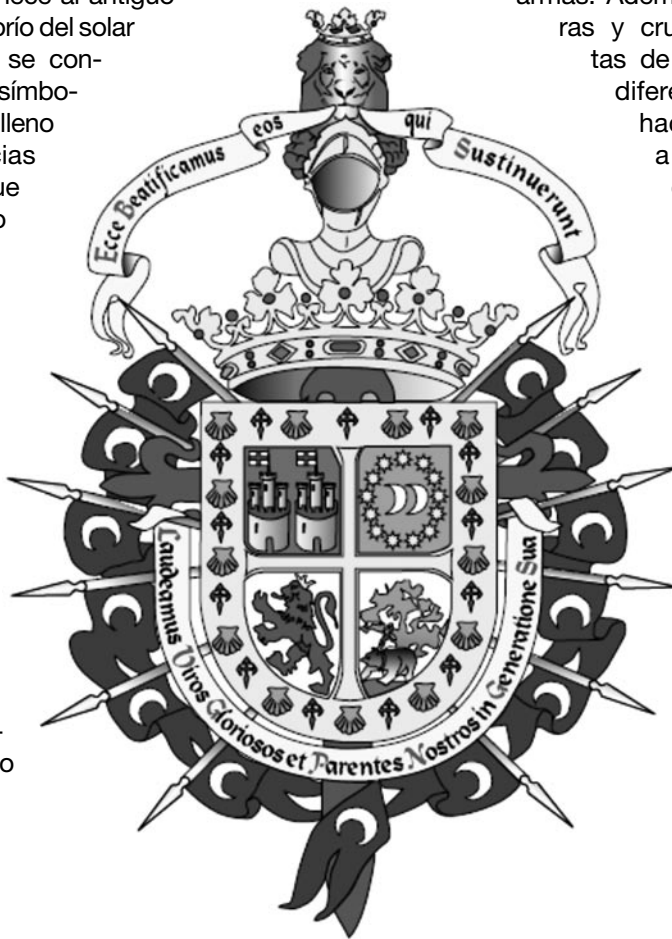
Sánchez Cabezón reconstruyó el Hospital añadiéndole la Casa de la Botica y por ese motivo, el Cabildo manifestó su agradecimiento colocando el escudo episcopal en medio de la inscripción y al respecto añade: *Efectivamente existe un escudo de armas, que sería tal vez de la casa paterna o solariega del sr. Sánchez Cabezón, pero no del Obispo: nadie habrá visto escudo episcopal rematado en celada y cimera o penacho de guerrero.*

En efecto esa era la realidad. El escudo pertenece al antiguo y curioso señorío del solar de Tejada, y se convierte en un símbolo heráldico lleno de referencias jacobeanas que ha pasado desapercibido entre las imágenes astorganas y que tiene mucho que ver con las tradiciones santiaguistas en las que Astorga ocupa un lugar importante. El escudo había sido

concedido a don Sancho de Tejada quien, con sus trece hijos, había participado en la legendaria gesta de Clavijo.

Por antiguo privilegio, relacionado con el derecho germánico, todos los innumerables descendientes de esta prosapia, hombres y mujeres, eran libres e iguales así como dueños y señores de sus tierras hasta el fin de los tiempos. A ese tronco de caballeros diviseros, como se conoce a los pertenecientes al linaje, pertenecería el obispo Sánchez Cabezón, que lo mani-

festaba de esta manera en sus armas. Además de las veneras y cruces santiaguistas de la bordura, los diferentes cuarteles hacen referencia a la participación de la familia en la defensa de las fortalezas de Viguera y Clavijo, al lazo con la casa real de León o con el lugar de Valdeoseira. Todo un rico vocabulario, cargado de notas jacobeanas, al abrigo de la Catedral de Astorga.



Escudo de armas del solar de Tejada